

13816

Abril 17/172

EL TEATRO

**DOÑA MARÍA PACHECO,**

**CUADRO DRAMÁTICO**

ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

**DON JOSÉ GABIEDES**

Y

**DON JOSÉ DEL CASTILLO.**

274

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: FEL, 40, 2.º

1872.

L47 - 6189

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

## EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.	Justos por pecadores.....	3	L. y M.
Alquese hace de miel.....	1	Id.	Un lio entre dos castaños...		Todo.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3	Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.	La escala de la ambicion....	3	Id.
El barómetro.....	1	Id.	El Caballero de Gracia.....	3	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Libro.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	4	Todo.
La pet.ca.....	1	Id.	La fuerza de la conciencia ..	3	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1	Id.
Nubes.....	1	Id.	La Virgen del Amparo.....	2	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	Tres al saco.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L. y M.
Un hombre comprometido...	1	Id.	Amor y caridad.....	1	Todo.
Un momento de locura.....	1	Id.	Amor paternal.....	3	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.	La tarde de Noche-buena....	3	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.	La caja de Pandora.....	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.	Los zapatos de baile.....	1	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.	Intriga y amor.....	4	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.	El miedo guarda la viña....	3	Id.
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	El justo medio.....		Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.	La Rubia.....	1	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.	Obrar bien, que Dios es Dios.	2	Id.
Odio y amor.....	3	Id.	Batalla de Ninfas.....	4	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	El prisionero cristiano.....	1	Id.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	Un bello ideal.....	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	Llegó la hora!!.....	1	Id.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	L. y M.	El nacimiento del Mesías... 4	Id.	
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.	El primer día feliz.....	3	Música
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.	Alma por alma.....	1	Todo.
=Tocar el violon.....	4	Libro.	Patria.....	1	Id.
El marino.....	2	L. y M.	Nicolás Rienzi.....	3	Id.
=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.	El novio de su mujer.....	3	Id.
Los dragones.....	2	L. y M.	La mujer compuesta.....	3	Id.
			El Redentor del mundo....	3	Música
			La venida del Mesías.....	1	Libro.
			Un Milord de Ciempozuelos..	1	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

DOÑA MARÍA PACHECO.

DOÑA MARÍA PACHECO.



# DOÑA MARÍA PACHECO,

CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

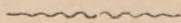
DE

**DON JOSÉ CABIEDES**

Y

**DON JOSÉ DEL CASTILLO.**

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el  
Teatro Eslava de Madrid la noche del 5 de Marzo de 1872.



Este obra es propiedad de sus autores y no puede ser  
reproducida sin su consentimiento. En el caso de que  
alguna persona se atreva a hacer lo contrario, quedará  
obligada a satisfacer a los autores el importe de los  
daños y perjuicios que ocasionare. Madrid, 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.

1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

DOÑA MARÍA PACHECO...	SRAS. LORENTE.
BLANCA, esposa de Fadri-	
que.....	SIERRA.
OBISPO DE ZAMORA.....	SRES. MONTENEGRO.
DON FADRIQUE.....	GALZA.
DON GARCÍA.....	CHACEL.
GUILLEN, plebeyo.....	MARISCAL.
LOPE DE SOSA.....	RUIZ.
PREGONERO.....	"
Pueblo.	

La acción pasa en Toledo.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A NUESTROS COMPAÑEROS  
DE LA  
SOCIEDAD DEL GATO.

Recibid este débil homenaje, hijo de nuestras tendencias y nuestro cariño, vosotros que habéis iniciado con el *Romancero Español*, la reforma de la literatura popular.

Los autores.



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa un salon de la casa de Padilla, con trofeos y menaje al uso de la época; á la izquierda del espectador un balcon saliente que deja ver una lontananza de cielo y monte. En el fondo una puerta maciza grande y ojiva; á la derecha otra más pequeña que da paso al interior de la casa.

### ESCENA PRIMERA.

OBISPO, D. FADRIQUE, D. GARCÍA, escuchando atentamente el pregon que se publica—(PREGONERO, GUILLEN y PUEBLO, fuera.)

PREG. (Fuera.) «Justicia que el rey promete para sus vasallos...»

GARCIA. Esto cambia de color.

PREG. «Porque haya en sus reinos paz.»

FAD. De léjos nos la envia.

OBISPO. Nunca es tarde para enmendar nuestros yerros.

PREG. (Fuera.) ¡Viva el rey! (Pausa. Silencio.)

GARCIA. Nadie responde?

FAD. No.

GUILLEN. (Fuera.) ¡Vivan los comuneros!

PUEBLO. (Fuera.) Vivan!!

GARCIA. Qué hacen?

GUILLEN. (Fuera.) Toledanos,

ya está en armas todo el reino  
por don Juan Padilla.

GARCIA. Amigos,

esa fiebre no os da miedo?

FAD. Por qué? no, los favoritos  
son los que deben tenerlo.

OBISPO. Sin embargo, don Fadrique,  
la plebe es como el soberbio  
corcel, que una vez tendido  
en la carrera, del freno  
hace un aguijon.

FAD. Si ántes  
no se obtuvo por derecho...

GARCIA. Don Fadrique, el rey ya cede.

FAD. Señal de remordimientos,  
y deudas son mal pagadas  
que nunca llegán á tiempo.

GARCIA. Recelais?

FAD. Sí, don García,  
no me bastan juramentos.

GARCIA. Ni en la boca del monarca?

FAD. Tengo razon á temerlo.  
Á todo puede faltarse  
cuando de todo hay ejemplo.  
Vino nuestro rey á España,  
jóven, valiente, inexperto,  
y en cambio de la corona  
le pedimos nuestros fueros.  
No sé si á vos se os acuerda,  
á don Fadrique si al ménos,  
que en Valladolid estuvo  
con las Córtes exigiéndolos.  
Allí el doctor Zumel dijo  
que Burgos no rendia pleito  
homenaje á quien no fuera  
padre, más que rey, del pueblo.  
Cárlos juró las franquicias  
bien heredadas por luengos

y luengos años de guerra,  
pago de merecimientos;  
juró sobre nuestras leyes,  
mas juró como otro tiempo  
Alfonso en Santa Gadea,  
sobre un cerrojo de hierro.  
Bien lo visteis.

GARCIA. Se le impuso

con harto desabrimento,  
y un monarca no tolera  
condiciones de sus siervos.

FAD. Ó las rechaza ó las cumple.

GARCIA. ¿Somos jueces?

FAD. Somos dueños.

Por eso el pueblo le niega  
los mal exigidos pechos  
para su esplendor y fausto  
en países extranjeros.  
Por mucho que el deber sea  
no da lo que no tenemos,  
y no está bien que un monarca  
al recibir un imperio  
lleve la frente ceñida  
con lágrimas de su pueblo!

OBISPO. Bien: mas si Castilla sigue  
con las armas el sendero  
de la muerte, estando todos  
sus agravios satisfechos,  
la guerra se cambia en crimen,  
en bandido el caballero;  
y si al altar de la patria  
llega su pendon cubierto  
de sangre, como la boca  
de los tigres, yo me niego  
á prostituir el brazo  
de mi bendicion sobre ellos.  
Á mí tambien me ha arrastrado  
la libertad con el fuego  
de su mirada al combate,  
y dos sacerdocios tengo:  
en mi báculo y mi espada  
la cruz está junto al hierro.

Y yo por ambas os juro  
que sois nobles combatiendo  
contra esa plaga insaciable  
de ambiciosos extranjeros,  
por cuyas venas hoy corre  
en vez de sangre oro nuestro.  
Y tan nobles, que estas manos,  
que al Dios de paz recibieron  
para difundir la gracia  
de la vida entre los pueblos,  
¡bélas! aquí están dispuestas  
á blandir maza, creyendo  
que es el látigo que arroja  
los mercaderes del templo.

GARCIA.

FAD.

Pero el rey es el rey, digo.  
Padilla se alzó contra eso,  
y Santiago, la Coruña,  
Valladolid y Toledo,  
con protestas le han seguido  
hasta el límite del reino.  
La liga es justa y sagrada;  
es la patria.

GARCIA.

El bando ha puesto  
mucho traba á las contiendas  
y promete buen remedio;  
no reclamar más subsidios,  
no subastar los empleos.  
Cayó el cardenal.

FAD.

La suerte

lo haga en el campo primero.

OBISPO

Lo hará. Padilla lo ha dicho:

«Adios, imperial Toledo,  
» volveremos vencedores  
» del yugo ó no volveremos.»

FAD.

Su pronta vuelta aseguran  
sus razones y su ejército  
formidable.

OBISPO.

Mas nosotros

la herencia fieles velemos  
que nos dejó encomendada,  
que incólume guardar quiero  
sin perderla ni arriesgarla.

—Tal me disteis, tal os vuelvo.—  
Y el Obispo de Zamora,  
aunque no tenga más que estos  
cuatro muros, donde hay vida  
de Padilla en el aliento  
y en la sangre de su esposa,  
llama á este vacío el reino  
de la justicia, y facciosos  
desde la puerta hasta el cielo.

## ESCENA II.

DICHOS, GUILLEN y PUEBLO.

GUILLEN. Dios guarde; aquí está el Obispo,  
gorras abajo y respeto.

OBISPO. Qué traéis?

GUILLEN. Nobles señores,  
ya está en armas todo el reino  
bajo don Juan de Padilla.

OBISPO. Qué pedís?

GARCIA. Sí: ya te lo hemos  
oido.

GUILLEN. Señor... entónces  
pido... es decir... pediremos,  
porque yo hablo solo porque  
no hablemos todos á un tiempo.  
Queremos ver á la noble  
Doña María Pacheco.  
(Al pueblo.)

No es verdad? Y á ver si puede  
colgar á ese pregonero.

OBISPO. Por qué causa?

GUILLEN. Por espía.

FAD. ¿Por espía?

OBISPO. Y qué derecho  
tienes á ser juez?

GUILLEN. Yo he estado  
en Medina combatiendo.

FAD. No fué tu deber?

GUILLEN. Pregunten  
en Medina hasta á los perros,

si quien es Guillen no saben;  
aquel Guillen que en lo recio  
del choque, la artillería  
salvó á brazo, eso es, con estos.

OBISPO. ¿Tienes queja?

GUILLEN. Me parece  
que eso da á un hombre derecho  
de hablar alto.

GARCIA. Pero cuenta  
con la confusion.

GUILLEN. Me atrevo,  
señor, aún á suplicaros  
si á la noble esposa...

### ESCENA III.

DICHOS, DOÑA MARIA y BLANCA.

MARIA. Hémos  
aquí; los que honrais mi casa,  
los amigos de mi duelo  
y mi esperanza, ¿qué nuevas  
regalais á mis deseos?  
Noble Obispo, Dios os guarde.  
Ah! venturas me prometo  
si el destino nos las manda  
por tan noble mensajero.  
¿Habeis rogado á la Virgen  
por él? Yo mucho.

OBISPO. Por ellos!

MARIA. Ah! perdonad si no aparto  
egoistas sentimientos;  
mujer soy, créime formada  
de naturaleza ménos  
frágil que tierra, mas todo  
este edificio soberbio  
de ruin vanidad, fundirse  
en gruesas lágrimas sienta  
como cera al sol. Vasallos  
de la justicia, hablad presto;  
si á evocar habeis venido  
el númen del honor vuestro,

en mi presencia os escucha,  
que aquel que llamó á este seno  
su morada eterna, vive  
donde está mi pensamiento.

GUILLEN. Señora, pues es el caso  
liso y llano que vencemos.

MARIA. Don Fadrique, y me ocultabais?...

FAD. Yo...

GUILLEN. Por barruntos que tengo.  
¿Habeis oido, señora,  
el pregon del rey?

MARIA. Si.

GUILLEN. Entero?

MARIA. Sí, prosigue...

GUILLEN. Concesiones  
tales, sin venir á cuento...

MARIA. ¿Y no teneis más seguros  
indicios?

GUILLEN. No son pequeños.  
¿Qué se concedió á Medina?

GARCIA. ¡Ya salió!...

GUILLEN. Ni sus cimientos  
quedaran si á vuestro esposo  
no envía en su ayuda el cielo.

MARIA. ¿Vos en Medina estuvisteis?

GUILLEN. Estuve y á honra lo tengo.

MARIA. Mucho mi don Juan loaba  
aquella accion.

GUILLEN. Puede hacerlo,  
porque más allá no fuera  
ni él, sin quitarle su mérito.  
¿Sabeis lo que es levantarse  
unos hombres indefensos  
y hacer más fuertes sus brazos  
que los cañones de hierro?  
—¡Entregad la artillería!—  
—¡Por las bocas, vive el cielo!—  
(Al pueblo.)  
¿No fué así? ¡Qué es de quien manda!  
—¡¡La muerte no tiene dueño!!—  
—¡Sus los del rey!—¡Sus los libres!  
—¡Carguen á esos hombres!—¡Fuego!

¡Vive Dios, que parecía  
tormenta en el mar su estruendo!  
¡Bribon de alcalde Ronquillo  
que de un extremo á otro extremo  
por la espalda, como nobles,  
manda incendiarnos el pueblo!  
¡Horror!

MARIA.

GUILLEN.

Todo ardía, señora.  
Y las campanas tañendo,  
y gritando las mujeres,  
las pavesas por el viento...  
pero en torno á los cañones,  
nosotros, á palo seco,  
pulverizando armaduras  
que saltaban con los huesos!  
Ronquillo huyó! allí quedaron  
los cañones y los muertos.

Yo rasgué el pendon vencido;  
con un giron de su lienzo  
hice una honda; y cual corre  
un pastor lobos hambrientos,  
fui con su bandera misma,  
á pedradas despidiéndolos.

FAD.

Allí á don Juan aclamasteis  
por general de los tercios  
de toda España, fiando  
vuestra venganza en su acero.

GUILLEN.

Él nos vengará de todos.

Yo sé bien quiénes son ellos. (Saca una lista.)

GARCIA.

¿Y esa lista?

GUILLEN.

Es de traidores  
sentenciados por el pueblo.

MARIA.

Eso no.

OBISPO.

¡Justicia propia!

¿No hay leyes y ayuntamientos?

GUILLEN.

Burgos arrastró á un infame  
diputado, y lo hecho hecho.

GARCIA.

Contagioso el entusiasmo  
os hace olvidar que esto  
no es Medina.

MARIA.

Perdonadles,  
don García, yo contemplo

ese ardor como semillas  
que hará germinar el tiempo.  
Guillen, si premio deseas,  
pide.

- GUILLEN. Yo no busco premio.  
Mas preguntar me olvidaba,  
por qué sin estar en cerco  
nos prohíben la salida  
por las puertas de Toledo.  
Mandad que se abran, señora.
- OBISPO. Yo las cerré, fué bien hecho.
- MARIA. Temeis algo?
- OBISPO. Nada... ahora.
- GUILLEN. Es... que ha dicho el pregonero  
que hay tropas cerca.
- MARIA. ¡Dios mio!
- GUILLEN. En la cima de aquel cerro.  
(Señalando hácia el balcón.)
- MARIA. Del rey, Guillen? ¿y mi esposo?
- OBISPO. ¡Quién sabe!
- MARIA. Hablad!
- GUILLEN. Con el grueso  
de su gente replegaba  
hácia Villalar.
- GUILLEN. Son nuestros;  
deben ser, mandad que se abran  
las puertas y lo sabremos.
- MARIA. Id: mas cuidado que en las manos  
sea la espada el cauterio  
doliente que purifica,  
no la antorcha del incendio.  
Los ángeles de justicia  
no ateis al carro funesto  
de las bastardas pasiones,  
como corceles de fuego.  
Á vengar vais el ultraje  
de las leyes, que no el vuestro.  
Id: descansad en Padilla;  
mientras conquista, yo velo  
por su obra. La libertad  
nunca ha de morir, teniendo  
esta mujer que la guarde.

GUILLEN. Y á quién guarda todo un pueblo!  
(Salen Guillen y pueblo.)

### ESCENA IV.

DOÑA MARIA, BLANCA, OBISPO, D. FADRIQUE,  
D. GARCÍA.

MARIA. Sigamos en la espinosa  
senda su triunfal camino.  
¿Le amaré tanto el destino  
como el pecho de su esposa?

BLANCA. Volverá.

FAD. En él su esperanza  
funda el pueblo castellano.

OBISPO. Dios sólo tiene en su mano  
del porvenir la balanza.

GARCIA. Mas el corazon sereno  
esté al dolor prevenido.

MARIA. Callad, señor, que en mi oido  
filtrais amargo veneno.

GARCIA. ¿Fáltaos valor?

MARIA. De su muerte  
ante los manes sangrientos,  
los dolores más violentos  
de la más impía suerte,  
llevara yo en mi cabeza  
con un desden irrisorio,  
como llevé al desposorio  
las joyas de mi riqueza.

OBISPO. Confianza en Dios.

MARIA. Tengo fe.

FAD. El cielo entónces decida.

MARIA. Id: mirad por vuestra vida,  
que tropas son.

(Va á salir D. Fadrique; el Obispo le detiene.)

OBISPO. (Llevándose á D. Garcia.) No, yo iré.  
(Salen D. Garcia y el Obispo.)

ESCENA V.

MARÍA, BLANCA y D. FADRIQUE.

- BLANCA. Siempre en el cielo piadoso  
un eco la oracion halla,  
escudo fué en la batalla  
del pecho de vuestro esposo.  
Y á él unida en puros lazos  
le traerá lleno de gloria  
á reposar su victoria  
en vuestros amantes brazos.
- MARIA. Cumplidas sus pretensiones  
presto volverá á mi amor.
- BLANCA. (Á Fadrique.) Verdad?
- FAD. Si el emperador  
insiste en sus concesiones...
- MARIA. Puede atrás volverse?
- FAD. Es tarde,  
pero...
- BLANCA. Te inquietas ahora?
- MARIA. Pues de qué dudais?
- FAD. Señora...  
Cuando no duda un cobarde?
- BLANCA. Tú cobarde!
- MARIA. Vos!
- FAD. Lo soy,  
preguntadlo á nuestras gentes.  
¿Estoy donde los valientes?  
donde está Padilla, estoy?
- MARIA. Os quedasteis en Toledo,  
porque á la pátria conviene.
- BLANCA. Padilla lo mandó.
- FAD. Tiene  
tantos disfraces ei miedo!  
No mandó, yo lo pedí,  
me desposé en aquel dia,  
y mi Blanca me decia,  
¡no te separes de mi!  
Á mi amor sólo escuchando  
logré en sus brazos quedar

con excusa de velar  
por vos y por nuestro bando.  
Y llegó al lecho nupcial  
donde encadenado estaba,  
del valor que se alejaba  
la despedida marcial.

MARIA. En lenguas vuestro heroísmo  
nadie ha puesto en esta vez.

FAD. Yo solo puedo ser juez  
y acusador de mí mismo;  
mas mi conciencia severa  
avergonzada se exalta;  
me falta algo, me falta  
la sombra de mi bandera!

MARIA. Calmaos, mi buen amigo.

BLANCA. Es tu desgracia mi amor.  
(Llorando.) Oh!

FAD. Justicia del Señor,  
siempre en la acción el castigo!  
Yo por no hacerte sufrir  
dejé á Padilla marchar,  
y te estoy viendo llorar  
y no es por verme partir.  
¡Ay si las dudas se agitan  
y cunde el rumor aleve:  
manchas en honra y en nieve  
pronto caen, nunca se quitan!

MARIA. Leal honrais á Castilla,  
tomad en prueba esta mano; (Dándosela.)  
no la ofreciera á un villano,  
que es la sangre de Padilla.

BLANCA. Gracias, señora.

FAD. Sí, honroso  
contacto que fuerzas da!

MARIA. Vuestra inquietud cesará  
en los brazos de mi esposo.

FAD. ¡Dios, que sabéis la intención  
que me sirve de sosten,  
para sincerarme bien  
dadme pronto una ocasión!

MARIA. No ha menester pruebas ya,  
buena fama y tan bien hecha;

la fortuna satisfecha  
tarde ocasion os dará.

FAD. Quién sabe!

MARIA. (Á Blanca.) Qué haceis?  
(Blanca va hácia el balcon.)

BLANCA. Oid.

(Suenan rumores que se pierden rápidamente á lo  
léjos.)

Corre el pueblo alborotado.

Se van por el otro lado.

Venid, señora, venid.

(Vánse por la derecha Doña María y Blanca: Fadri-  
que se dirige al foro.)

## ESCENA VI.

D. FADRIQUE, D. GARCÍA, que entra por el fondo.

GARCIA. Os buscaba, don Fadrique.

FAD. Llega á tiempo don García.  
Qué quieren esos rumores?

GARCIA. Ellos causan mi venida;  
el descontento se aumenta,  
se impide que el pregon siga  
con amenazas y gritos,  
la plebe se arremolina,  
enteras las concesiones  
quieren al rey exigírselas  
como Padilla las pide.  
Vosotros, que de Padilla  
seguís el pendon rebelde,  
vosotros, que por encima  
de esa plebe osais alzaros  
hasta nuestra altura misma,  
ayudadnos á batirlos.

FAD. Cuando ayuda nos suplican  
nobles, del monarca iguales,  
mucho la ciudad peligra.  
Y aquí están los caballeros  
dispuestos á todo, escrita  
al pecho su ejecutoria  
por una lanza enemiga.

Cubierta la honra de méritos,  
cubierto el pecho de heridas,  
que en los campos, no en la cuna,  
la nobleza se conquista.

Á la patria le juramos  
dejar sus leyes cumplidas,  
castigando rey ó pueblo  
á quien pretenda infringirlas.

GARCIA. Fomentad de vuestro orgullo  
las pretensiones altivas,  
fortalezas sobre viento  
es muy fácil destruirlas.  
Y probará el rey, al tiempo  
que vuestra soberbia humilla,  
que nobleza con la sangre  
se hereda, no se conquista.

FAD. Esta que corre en mis venas,  
por honrada del rey digna,  
en fuego al oirse ultrajada  
se trueca por lo encendida.

GARCIA. Muy mal sienta así escucharos  
en un salon, no en las filas;  
sin vos Padilla á su frente  
marchó há tiempo.

FAD. Lengua impía...

Vos murmurais .. sólo vos...  
con vuestro aliento se extinga  
ese rumor miserable  
que puede ser mi mancilla.

Y pues blasonais de sangre,  
por ver si iguala á la mia,  
con la punta de mi acero  
la he de saltar á la vista.

(Va á desenvainar su espada y detiene su accion  
D. García.)

GARCIA. Tened, imprudente!

FAD. Cómo?

GARCIA. Es esta ocasion propicia  
de ensangrentar nuestros bandos,  
dar ejemplo de rencillas?  
Muy pronto tendrá el ultraje  
satisfaccion bien cumplida.

Ahora que el motin se anuncia  
demandando sangre y ruinas...  
el deber nos manda unirnos.

FAD. El deber así me obliga...

GARCIA. Corro á prevenir mis fuerzas.

BLANCA. (Entrando.) Fadrique.

FAD. Lo están las mias.

(Váse D. García.)

## ESCENA VII.

D. FADRIQUE, BLANCA.

BLANCA. Qué haceis?

FAD. Nada, Blanca mia.

BLANCA. Nuevas me manda buscar  
inquieta doña María;  
miedo me da su agonía  
que nada puede calmar.  
Muy absorta en la oracion  
está á veces, de repente  
presa de extraña emociion  
al menor ruido de gente  
corre al cercano balcon.  
Anhelante por saber  
de todo empieza á temer,  
todo lo quiere indagar,  
no resiste á preguntar  
y teme oir responder.  
Sube al alto minarete;  
con ánsia su vista ufana  
fija en la desierta plana,  
adivinando un ginete  
en cada sombra lejana;  
y si el viento llega á alzar  
el polvo en tropel ligero...  
mira tras el avanzar  
el corcel de un mensajero  
con nuevas de Villalar.

FAD. Nada sabe el pueblo, nada;  
la ciudad alborotada  
quiere correr al camino,

pendiente está su destino  
de la postrera jornada. (Suena un clarín.)

BLANCA. ¡Un clarín!

FAD. Ese sonido  
dice, llenando los vientos  
al llegar á nuestro oído,  
que ya en el campo ha cumplido  
Padilla sus juramentos.  
Él anuncia la presencia  
de un mensaje...

BLANCA. (Corriendo al balcon.) La esperanza  
aviva más la impaciencia.

(Vuelve á sonar el clarín.)

FAD. ¡Así es el grito que lanza  
en su fondo mi conciencia!!

(Pausa en que ambos escuchan ansiosos.)

BLANCA. (Viniendo al lado de Fadrique.)

Fadrique, no te da miedo  
ese silencio?... Parece  
que se ha dormido Toledo!

FAD. Habla... resistir no puedo  
esa quietud que estremece.

BLANCA. (Al balcon.) Llega aquí el pueblo reunido.  
Rodean á un mensajero...  
el Obispo va el primero...  
todos callan...

FAD. (Con desesperacion.) ¡No han vencido!  
Ay! sí cumplió el caballero!  
Corro...

BLANCA. Aquí están; anhelante  
dudosa conserva el alma  
esperanza vacilante...

FAD. Ay! ¿no te dice bastante  
esa pavorosa calma?

## ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA MARÍA.

BLANCA. Ah!

MARIA. Blanca!

FAD. Doña María!

- MARIA. Decidme, ¿ese mensajero  
qué nuevas nos trae?
- BLANCA. Señora...  
Volved á vuestro aposento...
- FAD. En breve habeis de saberlas...
- MARIA. Yo misma iré... (Dirigiéndose á la puerta.)
- BLANCA. (Deteniéndola.) No...
- MARIA. Qué es esto?  
Sabes?
- BLANCA. Nada.
- MARIA. ¿Tambien nada,  
tú, mi amiga, mi consuelo!
- FAD. Os juro que...
- MARIA. ¡La victoria  
jamás ha sido el silencio!  
Se hiela el alma de espanto.  
Ya se acercan... sólo siento  
el acompasado ruido  
(Acercándose á la puerta.)  
de sus pasos en el suelo.  
¡Ni un rumor! ni una palabra!  
La muerte viene en ellos!...
- FAD. Calmaos, señora.
- MARIA. ¡Calma  
cuando se siente en el pecho  
que olas terribles se agolpan  
de un mar de presentimientos!

## ESCENA IX.

DICHOS y OBISPO.

- MARIA. ¡Qué pasa, decid, qué pasa!
- OBISPO. Ha llegado un mensajero  
de Villalar.
- MARIA. ¿Y mi esposo?  
¿Han vencido?
- OBISPO. Nada puedo  
decir, en callar insiste.  
En sus manos trae un pliego  
y sólo en vuestra presencia  
hablar quiere.

- BLANCA. (Á Maria.) Valor!  
MARIA. Presto!  
Dónde está? vamos.  
OBISPO. Espera  
á las puertas con el pueblo.  
MARIA. Pasen todos.  
OBISPO. (Á Maria.) Valor!  
MARIA. (Apoyándose en Blanca.) ¡Blanca!  
Me ahoga la inquietud.  
OBISPO. (Á la puerta.) Toledo,  
franca entrada y al mensaje  
despejad... (Entra Lope.)

### ESCENA X.

DICHOS y LOPE DE SOSA.

- LOPE. Guárdeos el cielo.  
MARIA. ¡Oh, Lope, su fiel criado  
y él no! Dí.—¿Padilla ha muerto?  
LOPE. Señora... (Arrodillándose.)  
MARIA. (Alzándole.) Pronto, esas nuevas  
dadles al punto comienzo.  
LOPE. «Comprendidos nuestros males  
»y vuestro valor dispuesto,  
»permitid que por injustos  
»los acusen mis acentos.  
»Á veces, para probarlos,  
»Dios desampara á los buenos;  
»pero su causa, que es justa,  
»mantiene sobre los tiempos.  
»Negro el corazon de luto,  
»negro de ira el pensamiento,  
»vengo desde Villalar,  
»y yo no sé cómo vengo,  
»Que en el penoso camino  
»matáranme los recuerdos,  
»á no dar fuerzas al alma  
»con la esperanza de veros.  
»¡Villalar! ¡funesta tumba  
»de la libertad del reino!  
»el lodo hasta las rodillas,

»el agua en el rostro hiriendo;  
»Pelemos contra el de Haro,  
»contra torrentes y vientos,  
»contra injusticias de propios,  
»contra rapiñas de agenos.  
»Sangrienta lucha, señora,  
»fué aquella lucha, el infierno  
»es imposible que abarque  
»más horrores en su seno.  
»¡Oh, la esposa de Padilla!  
»ya no hay patria, ya no hay fueros,  
»la ambicion levantó un trono  
»sobre cadáveres nuestros.  
»Pelear contra los hombres  
»sabe vuestro esposo hacerlo;  
»pero si el cielo acomete,  
»¿quién es fuerte contra el cielo?  
»Yo ví aquel brazo robusto  
»despues de roto su ejército,  
»empuñar la enorme lanza  
»como un huracan de hierro.  
»Vile romper denodado  
»de escuadrones por en medio,  
»á cada lanzada un grito,  
»pero á cada grito un muerto.  
»Y ví tambien aquel héroe...  
»falto de escudo y de aliento,  
»y... cuando acaban las fuerzas  
»no pide más el denuedo.  
»Esta espada y este escrito  
»os manda en su lance extremo,  
»y permitid que mis ojos  
»acaben... ¡que yo no puedo!»  
(Recibe Doña María la espada y el pliego.)

BLANCA.

Y Dios os perdona, Lope,  
todo el daño que habeis hecho.

MARIA.

Continua, aún más, aún falta  
más que en mi dolor presiento.  
¡Si delante de mis ojos  
hay algo que me da miedo!  
No temas, vierte hasta la última  
hez de ese cáliz acerbo!

- BLANCA. ¡Qué sentís! (Viéndola agitada.)  
MARIA. Ahogarse el alma  
de estar respirando fuego!  
¡El más valiente, rendido!  
¡el más libre, prisionero!  
¡el más feliz, derramando  
lágrimas, y no en mi seno!
- FAD. Calma, señora, pudieran  
exagerar, no ser cierto...
- MARIA. Sé que me ama, que no vuelve  
y que yo me estoy muriendo!
- OBISPO. Al primer golpe villano  
no se abate un noble cedro.
- MARIA. ¡Yo le arranqué de mis brazos?  
¡Señor! mis labios dijeron  
á mi amor... vete? ¡Hora infame,  
engendada en el infierno  
para envenenar mi vida...  
¡maldito sea tu recuerdo!
- FAD. ¡Pues qué! perder la batalla  
no es perderse, ni perderos.
- BLANCA. Mientras quede una esperanza,  
confiad en mis esfuerzos.
- OBISPO. La nuestra es salvarle todos.
- FAD. Todos...
- MARIA. ¿Todos?
- TODOS. Sí.
- MARIA. Aún es tiempo!  
Lope fiel, corre á su lado  
¡ay, dichoso tú, que al ménos  
le abrazarás! corre, y dile  
que á conmover van los cielos  
y la tierra mis gemidos.
- BLANCA. Sí.
- MARIA. Que en la mesa, en el sueño,  
en el placer, en el trono,  
de rodillas seguiremos  
á ese rey, hasta trocarle  
blancos de horror los cabellos.
- BLANCA. Perdonará.
- MARIA. Madre tuvo,  
madre soy, lágrimas tengo.

- OBISPO. Leed. ¡Dios nos ilumine!
- MARIA. No puedo, señor, no puedo.
- BLANCA. Dadme! (Va á coger la carta.)
- MARIA. ¡No!  
(Mientras rompe el sello con angustia.)  
¡Señor, clemencia!  
(La rodean. Pausa. Lo subrayado es leído.)  
*No dilataré un momento...  
el recibir... la corona...  
¡Jesús!... de mártir... que espero...  
¡Mártir? Mi esposo? ¡Imposible!*
- OBISPO. Seguid...
- MARIA. ¡Imposible!!... *Dejo  
en vuestras manos mi ánima,  
pues ya otra cosa no tengo.  
Vos, señora, (Cada vez más trémula.)  
haced con ella...*
- BLANCA. Por Dios, María, deteneos.
- MARIA. *Haced... (Rechazándola,)  
como con la cosa  
que más os quiso. ¡Ah! (Llora.)*
- OBISPO. Tremendos  
días se anuncian, Fadrique.
- FAD. ¡Oh crueldad sin ejemplo!
- MARIA. Lope... ¡dí!... (Cogiéndole convulsa.)
- LOPE. Espiró tranquilo  
llamándoos.
- OBISPO. ¡Castilla ha muerto!
- MARIA. ¡Á mí!! (Se arrodilla con desesperación.)  
¡Dios mio, matadme  
por compasion! (Llorando.)  
Padre eterno.
- OBISPO. una mirada piadosa  
sobre este corazón huérfano!
- MARIA. ¡Verle! verle... un sólo instante!  
¡un adiós, Señor, un beso  
del corazón!... ¡Para siempre!  
(Se levanta de repente y separando á todos entra  
febril por la derecha. Dentro.)  
¡Hijo de mi alma! ay, le han muerto!
- OBISPO. Tempestuosos presagios!  
(Sale Doña María desfallecida.)

MARIA. Amigos... gracias, no puedo  
mas... ya el corazon piadoso...  
derrama un frio cadavérico  
en mi sangre... (Se reclina en Blanca.)  
¡Amiga, hermana!

BLANCA. ¡Ay! (Pierde el conocimiento.)

MARIA. Fadrique. (Acuden.)

BLANCA. Respetemos

OBISPO. el dolor sagrado. ¡Gime,  
tierra de manes sangrientos,  
donde corona de espinas  
es el blason de los buenos.  
(Cae la espada de manos de Doña María y el ruido  
la despierta.)

MARIA. Ah! no oísteis? ¡Era el ruido  
del hacha sobre su cuello!  
¡Adios, alma abandonada!

FAD. Nosotros la vengaremos.

MARIA. Adios! Donde se posaron  
como ángeles otro tiempo  
mi castidad y sus labios,  
(Lleva sus manos á la frente.)  
aquí los hombres han puesto  
el padron de la vergüenza.  
¡Hijo, inocente heredero  
(Volviéndose hácia el lado donde está su hijo.)

de una virtud pisoteada  
como vibora entre el cieno!  
¡Qué! (Tropezando con la espada.)

FAD. (Dándosela.) Tomad para su afrenta!

MARIA. (Besándola.) Bendita! ¡Era el vibrante eco  
de su honra sobre mi débil  
corazon! Gaje de un muerto,  
sangre traes, sangre me pides,  
cada gota es un funesto  
grito de venganza; estrecha  
mi mano, la muerte ha puesto  
su guadaña inexorable  
á los piés de mis deseos.

FAD. (Al Obispo.)  
¡Vive Dios, ved su mirada  
como el relámpago en medio

de la tempestad; Padilla  
renace. ¡Salud, Toledo!

### ESCENA XI.

DICHOS, D. CARCÍA.

- GARCIA. Señores, perdióse todo;  
mas víctimas pide el reino.  
Vos humillaos, señora.
- MARIA. Don Juan no me dió ese ejemplo.
- GARCIA. Don Juan está ya rendido.
- MARIA. ¡Su esposa, no!
- GARCIA. Os queda el ruego.
- MARIA. Id, madres desventuradas,  
arrastrando humilde duelo  
á besar manos traidoras  
que lavan llanto de huérfanos.  
¡No, entre la viuda y el mundo  
no hay más vínculos que un hierro  
y un cadáver!
- OBISPO. Y estos brazos  
que son la fe y el consuelo.
- GARCIA. (Señalando al balcón.)  
¿Veis las alas vencedoras  
del águila imperial? Presto  
llegará aquí esa bandera.  
¡Ay de vos, María, del pueblo,  
si llamais sobre vosotros  
el castigo y no el remedio!
- MARIA. ¡Ay del cobarde que pide  
su justicia á los perversos!  
¡Sola me dejó el destino,  
sola me empuja el infierno,  
sola estoy como en su gruta  
los leones del desierto!  
¡Ay del que hizo una serpiente  
cada fibra de mi cuerpo!  
Fadrique, si no has mentido  
ve la ocasion de tu esfuerzo.
- GARCIA. Don Fadrique, yo os reclamo.
- MARIA. ¿Cobarde?
- BLANCA. ¿Mi esposo?

- FAD. Muero  
por él, Blanca mia, honrado  
como él.
- BLANCA. Gracias!  
MARIA. (Desde el balcon.) Pueblo,  
leed; por vosotros dijo  
que moriría y ha muerto!  
(Arroja al pueblo el pergamino. Se oye un pronun-  
ciado tumulto fuera. Pausa. Doña María se vuelve  
con expresion de júbilo y fiereza.)  
Oís? mis brazos se duplican  
como chispas de un incendio.  
(Volviendo al medio de la escena.)  
¡Quién humillará de ese héroe  
el corazon, que en el cielo  
es ya un cometa que anuncia  
la agonía de los pueblos!
- GARCIA. Vive Dios que es vergonzoso  
ver, oír, tolerar esto.  
¡Soldados! (Llamando.)

## ESCENA XII.

DICHOS, GUILLEN, con el pendon de los comuneros, y  
PUEBLO, dispuestos al combate.

- GARCIA. ¡No sois!  
GUILLEN. Lo mismo  
da, porque todos traemos  
armas.
- MARIA. ¡Guillen!  
GUILLEN. ¡Guerra!  
PUEBLO. ¡Guerra!
- GARCIA. ¿Morir quereis?  
GUILLEN. Sí, revueltos  
con los verdugos.
- MARIA. Pues guerra,  
mis valientes, yo la acepto.  
Yo vestiré su coraza,  
yo haré brillar los primeros  
como siempre en vuestras filas  
este pendon y este hierro. (Coge el pendon.)  
¡Sús, Castilla!

- OBISPO. Y cuando falten  
para vuestra sangre lienzos,  
sabr  arrancarse el Obispo  
su sayal y sus cabellos.
- MARIA. (  Garcia.) V  y pide al rey, cortesano,  
las albricias de este reto.
- LOPE.  Matadle!
- GUILLEN. No tal, que vuelva  
  batirse si es para ello.
- OBISPO. (  Garcia.) Venid, mi amparo os conduzca  
hasta las puertas.
- GUILLEN. (Arranc ndole le espada.) El fuero  
manda que anden los traidores  
sin armas.
- GARCIA.  Vil!
- FAD. (Cogi ndola.) Yo os prometo  
reclam rosela en el campo.  
(Dándole la suya.)
- GARCIA. Pendiente queja tenemos.
- FAD.   rescatarla, Garcia.
- GARCIA. Ir : hasta luégo. (D nse la mano.)
- FSD. Hasta luégo.

### ESCENA ÚLTIMA.

MARIA, BLANCA, FADRIQUE, GUILLEN, PUEBLO en último  
término.

- GUILLEN. Señora, no hay linaje ante la muerte,  
y el noble marcha al lado del pechero;  
fiad en mí, que el corazon más fuerte  
no desdeña el escudo aunque es de cuero.
- MARIA. Guillen, un hijo tengo, será prenda  
del rey, si la injusticia no derribo,  
s lvale t  despues de la contienda.
- GUILLEN.  Toma, como si yo quedara vivo!
- FAD. Tropas se acercan. (Desde el balcon.)
- BLANCA. (Escuchando.)  Grita el pregonero!
- PREG. (Fuera.) «El pueblo se alza...»
- FAD. Parlamentan, mirad  
hácia este alcázar.
- MARIA. Responded!

- GUILLEN. (Poniéndola en el balcon.)                      Primer  
bandera roja!
- FAD.                      Su pendon retiran.  
Blanca, adios. (Éntrase.)
- BLANCA. (Se abrazan.)                      Ay, adios!
- MARIA.                      Ya está firmada  
la heroica decision de nuestra ruina.
- PUEBLO. (Fuera.)  
«¡Castilla y libertad!»  
(Suenan un cañonazo lejano.)
- TODOS.                      ¡Ah!
- GUILLEN.                      Esto no es nada,  
conozco los cañones de Medina.
- MARIA. (Blandiendo la espada y separando á todos para  
ocupar el primer término.)  
Apartaos, señores, ya me abrasa  
el corazon sangrienta calentura.
- GUILLEN. (Armando su arcabuz y al lado del pendon.)  
Donde está mi bandera, está mi casa,  
sus escombros serán mi sepultura.
- MARIA. ¡Fuego! (Mandando á los de fuera.)  
(Suenan otros cañonazos.)  
Blandones que su esposa enciende  
sobre el túmulo honrado de Padilla.  
¡Fuego! el cielo en pedazos se desprende  
para enterrar la afrenta de Castilla!  
(Cuadro final. Telen rápido.)

FIN.

## ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

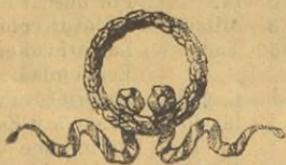
(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Como se guisa un conejo....	1	Todo.	= Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
Carta canta.....	1	Id.	Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
Cada mochuelo á su olivo....	1	Id.	La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
De noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.	La internacional.....	1	Todo.
Entre Pinto y Valdemoro....	1	Id.	1874-1872, revista.....	1	Id.
Ir con el siglo.....	1	Id.	La sota de espadas.....	3	L. y M.
La mar!.....	1	Id.	Desde el tendido.....	1	Todo.
Los anónimos.....	1	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
La cruz de beneficencia.....	1	Id.	Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Stabat Mater.....	1	Id.	Favor por favor.....	1	Id.
Señorita, el general.....	1	Id.	Un manojo de espárragos...	1	Id.
Un secreto entre mujeres....	1	Id.	Nobleza obliga.....	3	Id.
Triunfo de la esperanza.....	2	Id.	El doctor virulento.....	1	Música.
El conceller y el monarca...	3	Id.	La pena de argolla.....	1	Todo.
La Beltraneja.....	3	Mitad.	Por buscar el remedio.....	1	Id.
Pedro el sordo.....	3	Todo.	El insurrecto cubano.....	3	Id.
D. Pacífico ó el Dómine irre- soluto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	La caridad en la guerra....	1	Id.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.	Economías.....	1	Id.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.	La princesa de Trevisonda...	1	L. y M.
Flor de Aragon.....	1	L. y M.	Francia y España.....	1	L. y M.
La Correspondencia de Espa- ña.....	1	Id. Id.	Permitame V., señora.....	1	Todo.
=Tocar el violon.....	1	Música.	La encubierta ó la gitana de Sevilla.....	1	L. y M.
Un ensayo de Pepe Hillo....	1	Id.	República femenina.....	1	Todo.
=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.	Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
Travesuras amorosas.....	2	L. y M.	Los celos de un prestamista.	1	Id.
			Ardides y calamares.....	1	Id.
			Doña Maria Pacheco.....	1	Id.

### PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON é HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.



PUNTOS DE VENTA